

TODO ES UN MERODEAR

Herrero, Tomás

Todo es un merodear / Tomás Herrero. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Pacto de Lectura, 2025.

78 p.; 22 x 15 cm.

ISBN 978-631-90977-5-7

1. Poesía Argentina. I. Título.
CDD A861

TODO ES UN MERODEAR

Tomás V. Herrero

© TOMÁS V. HERRERO, 2025.

Ilustración de tapa e ilustraciones de interior: Tomás V. Herrero

PACTO DE LECTURA Ediciones

pactodelectura@gmail.com

www.pactodelectura.com.ar

Instagram / Facebook: Pacto de lectura

Impreso en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina,
julio de 2025. Pacto de Lectura Ediciones

ISBN Nro: 978-631-90977-5-7

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito del autor.

Pacto
de Lectura 

Una luz poética indescifrable acontece como vaga brisa en la realización de algo único, que no planificamos, que no dirigimos, fuera del camino esperado. Esta disrupción vital, sustancia de nuestro merodear existencial, recarga el espíritu, abre a lo indeterminado. Pero el merodear no es vano, con él nos asomamos al asombro del día, y si descorremos el día, según Vito Aphushana, “tiene un huequito en donde se sostiene el mundo, ahí ponemos nuestros oídos y escuchamos los latidos de todos los corazones en su sereno temblor”.

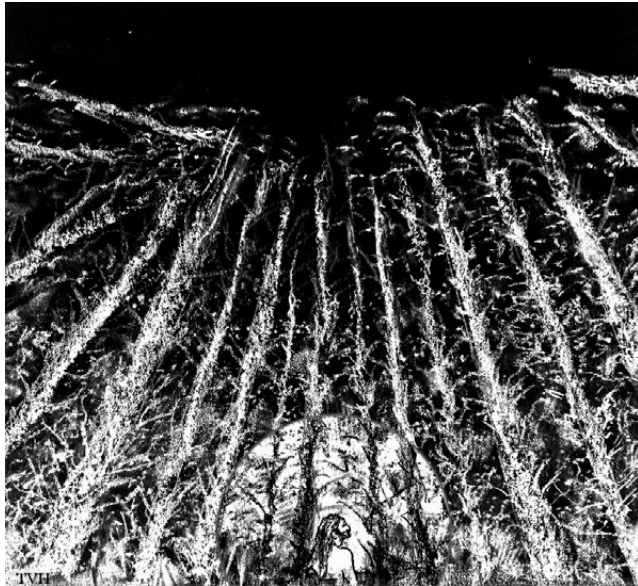
TVH

*En este respirar poesía, a quien ha escuchado,
sugerido, vibrado conmigo, Sole querida.
2025*

Para acompañar la lectura:



**Concierto N° 5 en Mi bemol mayor “El Emperador”
Ludwig van Beethoven**



MERODEAR INICIAL

El resplandor se fijó
en el claro de un bosque amarillo.
Allí hizo sentir la transparencia
de cien robles densos
la palabra tenue
de la naturaleza en sigilo.

Fue cuando el hombre solo
y perdido de acuerdos
observó por primera vez
nítidos
sus pasos carentes e inciertos
rodeados
por un cuerpo seguro
de bosque animal ave
que atento a su necesidad
no lo ignoraba.

MARIPOSA ALUCINADA

El hombre extraño habla con luces
en la ciudad de rutilantes mimetismos.
Las invoca como elocuentes compañeras
en nidos secretos de sus montañas.
Sueña con absorber
lo débil e inapreciable.
Hacia lo alto
sueña con desprender
su sombra del camino.

Ve una mariposa quieta
en ese mar de luz artificial
posada en la refulgente acera.
Comprende entristecido
está alucinada la mariposa
y él no encuentra motivo para volar.

HORIZONTE DESPLAZADO

En la playa las aves miran hacia el mismo lado.
El vacilante horizonte se desplaza.
No es el desganado ronquido del mar.
No es el horadar inacabable
de la piedra aliviada en grano.
Del otro lado del viento
los gaviotines escuchan ese solitario, insistente rumor.
Rompe cáscara lo que transmuta.
Se desplazan nubes cargando mensajes de otras aves
que no posarán en árboles rendidos.
Y comenzarán su vuelo con la incompreensión
de escuchar tan cerca
el provocado crujir de lo viviente.

EN EL HIBISCO ENCUENTRO FUEGO

Recorro las mismas calles,
los mismos ceñidos prospectos.
Arden desnudas mis manos.
Traen el fuego robado
que involuntarios todos portamos
al sostener,
renovar nuestro afán.
Agitación de la mañana.
El vivir pendular siempre muere
en su nuevo,
insuficiente comienzo.
Y mis manos inermes
mantienen en un lacónico instante
el calor recibido de aquel
fuego que olvidamos
y perdemos al buscarlo
en el gélido estribillo habitual.

Entre los arbustos del agobio
quieto, casi triste,
me espera el hibisco florido.
Manantial insurgente
de la descolorida paleta
que debo habitar.
Al comprobar su presencia
se acaloran el rostro, las manos.
Este canto visceral
cambia su estrofa apagada
y ahora la llama
es Hoguera elegida,
anhelada
por su incondicional abrigo.

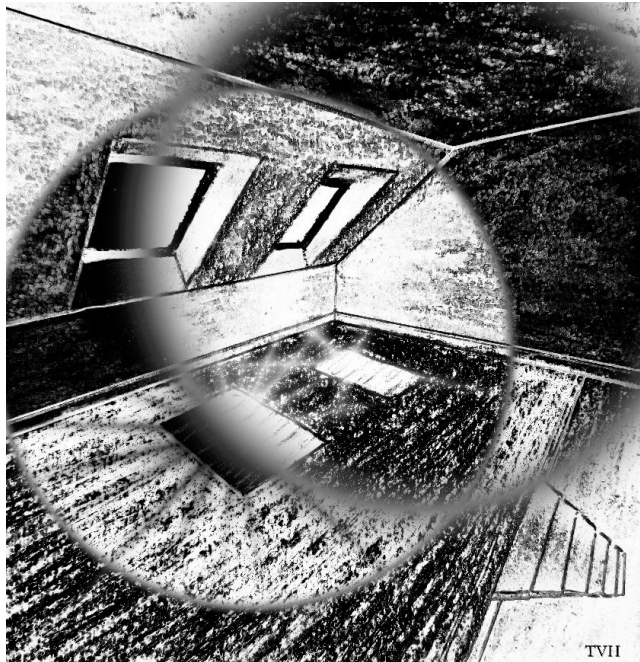
En la razón del hibisco
mi alma se repone en otredad
y siente potente al caminar
el corazón del inicio.

ACIAGO MERODEAR EN EL MUNDO

Fuimos con ilusión recibida
aquello que pudimos vivir
y temblorosos amar
bajo las goteras de un edén.
Teníamos algunas instrucciones
para deambular,
edificarnos con polvo de tormentas
en caracoles errantes.

Otros, exiliados y desprotegidos,
ya sin diferencias están.
Los mismos huesos
con nuestra misma nostalgia.
Al final, será quizá
la única desigualdad.
Algunos viajeros no estarán prevenidos
de este común, aciago merodear.

Exudaremos la fiebre del recorrido
buscando descanso en rincones eternos
donde florezcan manos de consuelo
que se posen en la frente.
Palpitante escurrir de lo incierto
en este universo expansivo
hacia el punto o la nada
de todos los encuentros.



TRAGALUZ DE LA PERCEPCIÓN

Al pensador viajero
en la miseria de ser sus dudas,
de buscar un reparo para tanta lucidez,
los caminantes en lo infalible
parecen ignorarlo.

¿Y si la voluntad de los quietos al final no fuera mezquina?
¿Y si todo termina en una simplísima partícula?
¿Y si su amor es tu amor y el de todo el universo?
¿Y si no alcanza morir para dejar de errar en vida?

Él reconoce la oculta claraboya
en el techo de la cerrada habitación.
Trata de acceder a ella por simples escalones
que los caminantes del trayecto presumido
con mucha luz ya no ven.

VIGILIAS DEL NACER Y DEL MORIR

Tranquila de olvido
el alma.

Inmersa en la ciénaga que disuelve
bebe sin sed de amor ennegrecido
aguas de muerte y vida que la empapan.

No puede verse la que es vista desde dentro
y se abre solamente en su desnuda unidad.

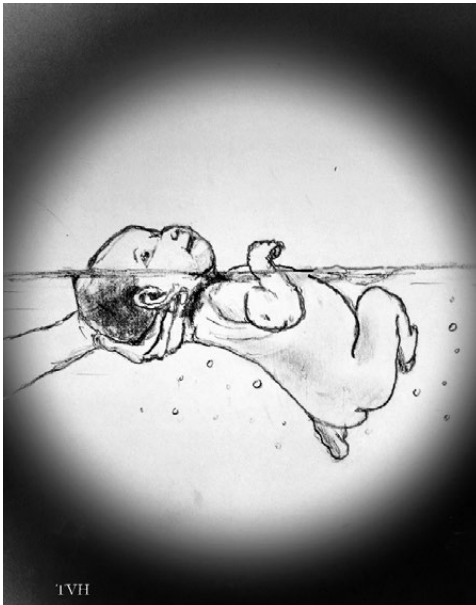
Aguarda sin ahogarse.
Se asoma en la cisura de auroras y solsticios
que cruzan dos veces el cenit.

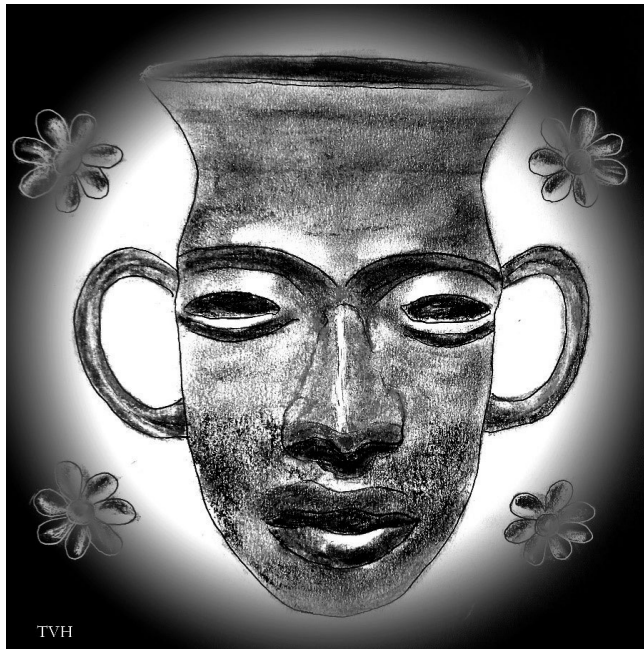
¡Solitarias vigiliass del nacer y del morir!
Reflejo sin espacio de todo suceder.

Limitado merodear
en la potencia inexplorada
de otro sentir.

Infinito comenzar
en la textura sumergida
de este persistir.

Tranquila de encuentro
el alma.





HONDURA DEL ESPÍRITU ES SU HENDIDURA

Se huele por la hondura del jarro
allí donde antes hubo flores.
Voces áureas en su fondo negro
exhalan pasión y silencio.
Ligero al traslado,
 ¿cuál será en el final su volumen?
Sueña con la fuente,
sueña
ruido de agua cristalina que lo colme.
Palpitante memoria de flor
para su mundo rasgado.
Lleva una pena serena
la abertura simple y estrecha.
Destino sagrado
de ser completada la hondura.

En la abierta llaneza del jarro vacío,
sublime
 el paso de la hendidura.



PERDURABLE ARCO IRIS DE UN DÍA EFÍMERO

Pronto vendrá lo inesperable
se irá lento con el gozo, bastón de la tarde.
Deseo ese arco iris que sin prisa
rocía el traje del Señor del tiempo.
Hojas de otoño aplastan sus colores.
Las pupilas atraídas quieren sujetarlo.
El sol ofrece líquida eternidad
pero las gotas sin sombra no juegan.
Atardecen los verdes en el arroyo cercano.
Corren peces sin ser vistos por animales sedientos.
En el segundo de armonías bucólicas
nunca parpadea el pez que traga un insecto.

Pasa y reincide el cometa en esta noche clara.
Una brisa azul de aburrimiento
sopla la pelusa asustada del panadero.
Los dedos de la brisa no lo alcanzan.
En el interior de la cabaña una escena se repite:
juntos el fuego y el aire encerrados sin pelea
consumen el palillo del fósforo encendido,
fuego y aire íntimo, esencia inextinguible
de lo fugitivo que sostengo.

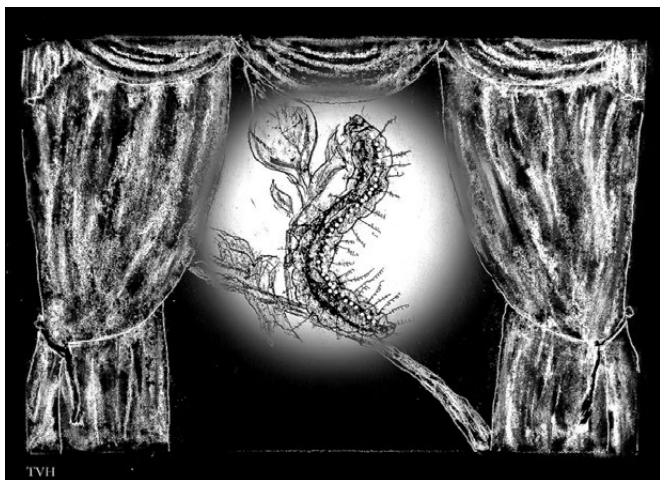
PRESENTIR DE ORUGA

Arte imperceptible
el moverte muy lento.
Te afianzás sobre el tallo presente.
Arqueás con tus dudas y al mismo tiempo
sos actriz de un recóndito teatro.

Asignada al reducido espacio,
no tenés piso ni cielo.
¿Mordés tu lecho en reclamo?
No es un vivir arquetípico
quedarse insecto sin vuelo.

¡Esperá, no sos única, también
en el sitio asignado me adhiero!
Trepo en certidumbres de paso.
Actúo, resigno mi aura
y beso el suelo del don.

Me despliego en instantes de luz.
Dejo la vestidura gastada.
Presiento, disfruto en mi tallo
la exigua metamorfosis
del propio revuelo.

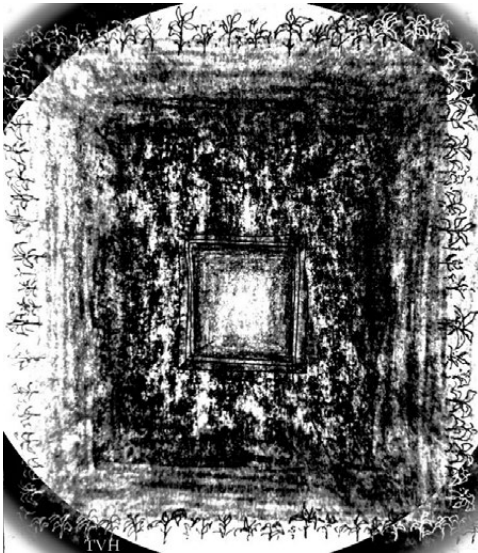




CALLEJÓN DEL PENSAR

Atormentado
el pensamiento único
regresa siempre
al silencio que lo envuelve
en la matriz acéfala
 invidente
para seguir siendo carne trémula
 en ropa vieja

y tanteando solitario encontrarse cansado
hurgando por galletas
en un callejón oscuro.



CUNA YERMA

En el camino, anhelos
que rompen placas tenaces.
A través de la losa rota, partida,
sin el cemento de talismanes
y abonos grises,
podría retoñar paciente
al menos un sueño.

En la losa partida
se descubre tierra
sin emergentes para empeños,
con fríos, mudos guijarros.
Cuna yerma en la que igual se anhela.
En el pozo de los despojos
faltan semillas para la lluvia.

VELO NEGRO

Declina el verano ferviente.
Al irte antes del rocío
en el fresco de la noche
sigilosos resuenan
felinos tus pasos
quebrando pétalos ajados.

Dejas hielo en el cerezo
junto a un velo negro.
Está desapacible la huerta
que caminamos de la mano.

Solo quiero decirte, corazón,
que se ha asustado un mirlo
y ya no tendrá donde buscar
la promesa del alba.



VI SINFONÍA

I

Te moviste en un lejano contorno
música de la transparencia
con que me rozó la piel
tu incorpórea frase ácida.

II

Merodeaste contraída
escindida en meandros y espesuras
de un bosque impenetrable
hasta escuchar mi sonido reptil.

III

Golpearon los timbales hostiles,
se volvió tempestad la cadencia
sin danza ni armonía
para nuestra fértil unción.

IV

Esta sinfonía de gala salvaje
nos ofrece otra melodía inescrutable
quisiéramos la caléndula
que cierre nuestras llagas tibias.

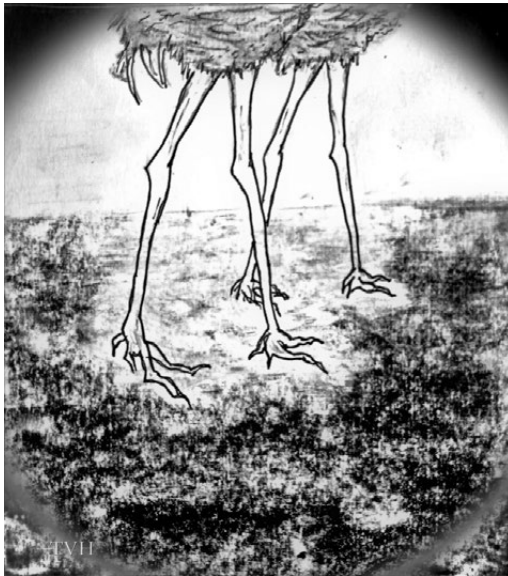
V

Me vestiré con la pureza del olvido
y te amaré confiado
entre mansos temblores solo pido
recibir el abrigo del perdón.

VI

Nosotros, mi vida,
Nosotros.
En la platea nos besaremos con calma.
A los oídos del mundo ensimismado
no habrá atención al vibrante concierto.
Para vos y para mí
en exclusiva
será una nueva obertura inacabada.

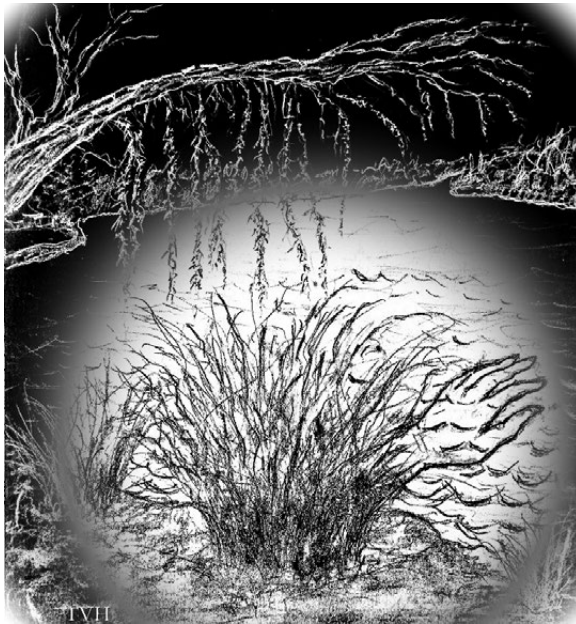
EN CADA PASO DE A DOS



Reconocí tu antiguo merodear
las piernas fueron creciendo
los pies marcaron el sitio
polvo pegado de la lealtad.
Cantamos buenas predicciones
solicitudes de un conjeturar.
Migramos lejos de nuestra seguridad
tanteando los fondos de cada lugar,
zancudos que avanzan
en fangosos humedales.
Los cuellos largos para divisar
son centinelas
para no sorprendernos del sueño.
En cada paso de a dos, lento y dilatado,
compartimos la rotura
de un tiempo lineal
 en insistente búsqueda
de la bahía que nos cobijó.

Aunque todo es frágil bajo el cielo
nos deslizamos
buscando larvas en el agua
¡pero solo importa
nuestro abierto andar!

ACOMETIDA Y RETIRADA



El río de plata y cobalto acerca
sus sombras nerviosas a la orilla.
Se enreda molesto con la maleza.
Ella, sincera, lo carea
 y al mismo tiempo sacude
el viento costero de su cabello.
Algunas embarcaciones pasan lentas
ignorantes de acosos y quebrantos.
La maleza las mira sin sorpresa.
Espera de frente a la ola
una y otra vez.
En manada el oleaje embiste sin sentir,
 arrogante replica
un murmullo de elefante seguro.
En el ceibo vecino cuelgan
pequeños corazones fríos,
testigos complacientes
 ríen mudos de tanta insistencia.
Alrededor todo huele a río y a soltura.

Vuelven las olas frustradas
por el cerrojo de plantas.
¿Inermes?
Afianzadas en su aliento
 reclaman en la confluencia
 su singular permanecer.

TIEMPO DE FERMENTO

Ni música ni colores
traen los inviernos duros
cuando calla la tierra helada
el trajinar ferviente
que la vida guarda cautelosa
para que los pies inquietos
descubran su fuego interno
no quieran conquistar más caminos
dejen que lo haga la espera
y el tiempo de fermento
les inflame la certeza
de aprestarse con ganas
hacia su esencial derrotero.

MAIZAL DE QUIETUD

¿Será desolación esencial
 mi vano deambular
 en un mayo de pampa inmensa?
 Destierro de oscuros recodos
 donde pequeños seres relumbrantes
 ocupan su lugar en la inmovilidad
 y acompañan a la soledad del universo.
 El cardo está alejado del maíz
 el maíz no se acerca a la cigarra
 y el canto del viento unifica.
 Pretendo avanzar y vislumbro
 un matorral sembrado por la espera
 regazo donde descubre su sentido el ripio.
 Me mantengo ileso y puedo brillar
 por la magia que siento
 al revestirme con ese oro
 nunca extraño de lo fértil.
 Aplomado el mediodía se me ofrece
 y el mimético absorber de la planicie
 da fuga al entendimiento.
 Me abandono.
 Poesía del aquietar,
 del partir sin moverse,
 naturaleza y uno ensimismados.

En la perfección nítida del día
 se estanca el aire lleno de sol
 y circulo por la senda del maizal
 detenido en el indolente devenir
 de un letargo íntimo.
 Regocijo en la insinuación de un sosiego.

Son ganas de campo,
 hora del paisaje humilde
 y una zamba melancólica en el alma.

LUCIDEZ DE ALTA PENUMBRA

Violeta en los sauces de algún arroyo atardecido.
 Declinar de los márgenes.
 La debilidad se cuela sin mojarse
 desvaneciendo los precisos tatuajes de la mañana.
 Arriba la montaña conversa con las primeras sombras
 y se empareja el contraste de la existencia.
 Como siempre, busco el obsequio de un sueño
 que transite entre piedras y verdores
 donde se aprecie mejor cualquier valle.

Es lo que presumía,
 el camino empinado conduce a la cúspide llana.
 Son abrojos los que aguardan para acompañarme
 con penumbra que dilata la difícil subida.
 Cuando llego, todo lo que se ha fusionado
 lastima mi ideal de lo distinto.
 A la distancia desluce la hondonada sin brillo
 y en la cima languidece junto a mí
 la ambición tornasolada de la piedra.

Después de tanto ascenso
 en esta planicie de altura,
 indiferenciadas la roca, mi carne, los abrojos,
 puedo entender la inmortalidad.

SALAR

Blancura de todos los colores.
 Amor grande es ofrenda.
 Resplandor lacerante de luz terrena
 sin sombras que quiten su afán de inmensidad.
 Los cuerpos avanzan juntos
 en la suave admiración de blancura.

Extensión diluyente de las formas.
 Amor grande es no comprar fronteras.
 Campo para elegir caminos
 y merodear sin marcas buscando el hito
 que fluctúa al derramar legítimos espejismos
 nubes, agua, fusión y repliegue.

Se evapora la altivez en el manto puro.
 Amor grande es la arenisca oculta.
 El áspero mineral aguarda sereno la visita.
 Abre su mano de frío cavilar y cálido sentir.
 Como el amor en su blanco silencio
 la salina se recoge y entrega.

UN SOL DE DESABRIGO

Soledad de espacio completo
y altura de la altura por la sequedad que no habla
pero pone nombre a todo lo que le llega.
En este jardín
 de polvo
no hay dueño.

El caminante se reclina ante un sol de desabrigo
en la transparencia esencial de lo viviente
el aire le da mucho lugar siempre.
Puna ingrávida
 por su cielo
tupido e intenso.

El calor y el frío juegan con el cardón enhiesto
sin preocuparse por el terreno infértil
solo se trata de pasar el tiempo sin tiempo.
La puna callada
 de prisas
trae sus recuerdos.

Se confisca la existencia dentro del sueño
para lanzarla hacia el universo que aquí señala
la pequeña injerencia del hombre errante.
El paso lento
 no quiere en la puna
ceder lo perpetuo.

SER POR LA DERIVA

En un tiempo anterior he navegado
los surcos invisibles del agua
para intentar ser lo probable.
Queda la marca de un trayecto que no fue
en los colgajos de espuma derramada
que se evaporó en la rompiente.

En un tiempo presente navego detenido
en la proximidad permanente
del mismo rumbo por el mismo mar.
Repito lo improbable, falta un mapa en superficie
y me confunde la atracción plateada
de artefactos que boyan en ruinas.

Soy ser por la deriva
de mi nave fluente
aproximándome al lugar que cambiará
cuando por fin crea estar.
Aspiro a que el cuaderno de bitácora
siempre me devuelva
la hoja en blanco,
perla
del viaje no comenzado.

Vivo por la movilidad
hacia idénticos mares confusos
sin derivar en impotentes bonanzas.
El privilegio es sentir
la fuerza de velas henchidas
y el propio cabo
con nudos incontables
apenas sujeto en mis manos.

POÉTICA DE UN DEAMBULAR*a Henry David Thoreau*

Ávido te extraviaste
 en un saber lejano
 y salvaje.
 Viajero sin tierra
 de caminata inmemorial
 para no volver a añorar
 dispararle al ciervo.

Después de colinas
 y vientos que te absolvieron
 encontraste al regreso,
 siempre viejo.
 Dormía apacible en una vereda
 desvalido
 como un niño.

ABRAZAR EL VACÍO Y LA AUSENCIA

Me pierdo en la incertidumbre
 para encontrar lo presente.
 Deseo la belleza de lo distante,
 desprenderme de la atadura.
 Me sumerjo en mi oscuridad
 horizonte sin límite
 donde puedo emprender la aventura.
 Rompo las filas de mi ejército
 intento ir más allá.
 Se descompone la crisálida
 y me repliego para el final
 que precede al comienzo.

No hay prisa
 Siempre hay algo que me queda lejos
 Necesito dejar la huella impresa en mi sendero
 para abrazar lo que queda:
 el vacío y la ausencia.

UNIDAD DE LO QUE MUDA

El barrio de la infancia se ha convertido
modeló su éxodo en cada uno.

Lo buscamos para reconocernos
en la extrañeza de la ciudad enrejada.
Precio de los amores distantes.

Identificamos sus formas arrinconadas.

¡Oh poliedro que asientas
en cualquier cara!

CATARSIS INALCANZABLE

Te recordé sin saber
adonde concluyó tu corrida,
como San Pablo persiguiendo
el premio de la existencia.
Fuiste arado
surcador de resistencia,
y saeta
expulsada por el vértigo.
Ambicionaste la cumbre
de un océano abierto.
Te lanzaste en el áspero mar
de corrientes cruzadas
y supiste que por llegar a esa costa
serías acariciado
por un bravo ardor de medusa.

Al emerger
no te detuviste en lo inhóspito.
Seguiste corriendo con ese ardor
mientras el tiempo restante empujaba.
Te fuiste extendiendo en donación.
Solo querías la estrella que te calme,
y el agua tierna para aliviar ese fuego
nunca alcanzó.



TVH

CANDIDEZ DE ZARZAMORA

Mirar con entusiasmo abierto
los paisajes bloqueados.
Sorprender en duda al espíritu
por un recto camino.
Querer ver lejos en lo cercano
y llevar el ser mínimo.
No poder evitar saltos fallidos
sobre repetidos charcos.
Buscar crédulo una huella amiga
y encontrar lo inhumano.
Llorar miserias de ternura plantada
en infértiles guijarros.
Escarbar hoyos para aire puro
en mundos de barro compacto.
Habitar en tugurios que encarcelan
hierba fresca en los campos.
Sufrir la ceguera de caminantes
hacia muros sin pasos.
Cubrir las llagas de cien intemperies
con nostalgia de abrazos.

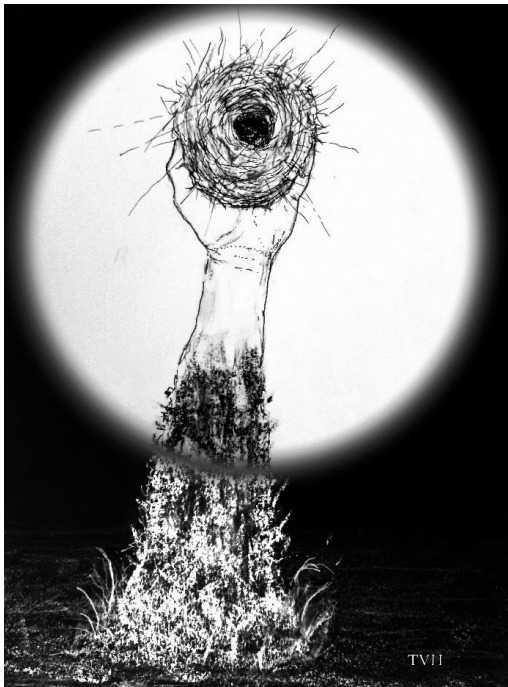
Llevar moras en los bolsillos
y con despierta inocencia
teñir los sueños opacos.

UN SORBO DE PLACIDEZ

Después de un día desahogado
de mar y cielo ardiente
el sol reposa colmado por tanta entrega.
Me adentro en la paz del bosque.
El suelo acolchado aliviana mi opresión
el aire entre las ramas, vivifica.
Olores de maresía, pino, existencia,
abrazándome salvan de los miedos
de sombras y claridades que persisten.
Me reclino en ceñudos surcos
de un tronco abismado, venerable.
Hay nudos, musgo, espesura.
Retraídos atan mi espalda de acero.
Recibo justo ese espacio hendido
que la ablanda sin alcanzar
lo que entusiasma al árbol en altura.

Al terminar con su regalo diurno
la fronda quedará lóbrega
aunque el bosque y yo lo sabemos,
su lumbre me volverá a invitar.
Hacia la noche partiré despojado
de anteriores mordazas y empeños.
Seguiré descalzo en el pedregullo
con apenas este sorbo de placidez.

Dios no es Dios sin nosotros, el bosque,
y el estrecho sendero arenoso,
por el que regresaré donde partí
con este animoso cansancio
y en mi espalda de acero algo menos
del ordinario sufrir.



TRAPICHE PARA UN NIDO

Se estruja la caña en el molino
así la planta seca da su néctar.
El volcán se rompe por expulsar
el violento esperma de la tierra.
Ramilletes de lechones se agitan prendidos
y exprimen mamas de cerdas.
Un cactus muere para seguir creciendo
igual que la cruz y el grano en la siembra.

Los rostros reflejan por dentro el trapiche,
ruido de molino trabajando sin fiesta.
Hay bagazo en el camino que no se tritura
libre.
Solo quedan sobras del esfuerzo en la mesa.
La fibra endurecida del nido anciano,
del indio, negro, pobre, olvidado
revela
un nido hecho de puro bagazo
y con amor enflaquecido el brazo
cuando lo ofrenda inalterable
resiste.

SUSPIRA EL VIENTO EN RAMAS QUEBRADAS

Desde un contrafrente escucho gritos dolidos
 nada me revela
 este llanto de carne abierta.
 De otro lado escucho gemidos lacerantes
 y quiero seguir su estela
 por el dolor sin conocer.
 Corazones de arena me convocan,
 no se pueden dejar llamadas
 desatendidas en bosques petrificados.
 Sin algo de claridad es difícil amar,
 mis manos quieren
 unir vidrios rotos para reflejar historias.
 En hogares sin cantos armónicos
 vibraciones cercanas
 desgarran cuerdas tensadas en lamentos.
 Remolinos de bóvedas hirientes
 contienen flores secas
 que solo alegran a fantasmas hacinados.
 Suspira el viento en ramas quebradas
 donde un ave azul
 no se posa ni trina al comienzo del día.

Marcho errático en círculos establecidos
 por el cautiverio de penas residentes
 y no puedo evitar buscar
 el centro de esta lágrima que me impulsa
 a extender mi mano de flores sedantes.

TAÑIDO Y BOCANADA

Por el camino desprovisto de caricias
 entre ruido de máquinas descubro
 que en mi pecho se interrumpió
 el reloj del ahogo.
 Al abrir botones de la camisa
 la agenda paloma
 transida y sedienta escapa
 del centro exánime
 hacia un sonido de campanas.

En la plaza de la libertad
 apacibles siluetas en bancos
 ofrecen cálidas notas naranjas.
 Las esparcen como migas que borran
 la corteza de aflicción presente
 en la agenda encarcelada.
 Se sueltan letras negras de norma
 memorial que asfixia
 y la horma oscura es expulsada.

La agenda paloma juega a no volver.
 Al tañer campanas
 se evocan palabras veraces.
 Las migas arrojadas limpian
 mi pecho abierto al vuelo
 y en cada bocanada
 libre yo descubro:
 un divertido caos
 de vibrantes, sueltas, notas naranjas.

NOCHE DE LAS HORMIGAS

La noche calla el murmullo
en los infinitos senderos.
La noche sabe lo que abunda
y protege del afán de revelar
que tiene la luz.
Sabe que el día puede presentar
 la quimera
que atrae en una dirección.

La noche por su quietud comprende
cuando ofrece reposo
de esta innegable entraña:
Ir, volver.

 Ir, volver.

Cada existencia descansa
de las preguntas del día:
—¿Vas?
—¿Te llevan?

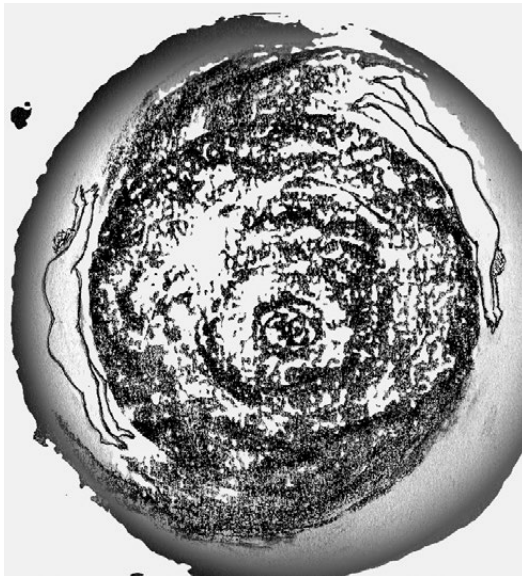
Inapreciable
ensortijado realzar
de infinitos senderos de hormigas.

FE DE ERRANCIA



Transito de donde soy hacia ser en alguna saliente
lo que he sido primero.
Si me pierdo, los pasos abiertos serán esponjas
permeables a lo otro que espera.
Todo el andar procura un saber (por algo hay un andar)
o tan solo sea el fijo temor a la repetición del yo.
No puedo explicar el desafío ni la pregunta: ¿Dónde estoy?
por encontrarme lejos y seguir probando
donde atraviesa una ausencia.
Lo compruebo, quiero avanzar en la duda.
Los caminos ciegos me ofrecen su presencia ante mí.
No me inquieto por el lamido del riesgo.
Camino sin ubicarme y dejo actuar a mi original raíz.
Desasimiento que pausa el instante
del entre ser aquí y lo que seré ahí.
Subo al profundo deseo y aunque asciendo hace tiempo
no sé cuándo regresaré de este errar.
Quiero llegar al lugar prometido
para revivir lo que se me dará en esa instancia:
único e inmutable repetir de la primicia
de un origen.
Único e inmutable repetir de mi nacimiento.
Y tendré en cuenta durante todo el camino:
¡para renacer no podré abandonar
esta fe de errancia!

SIN SOLTARSE



Girar sin peso
alrededor del vórtice
que arrastra a un punto incierto.
En el exterior los bordes
se vuelven lentos
a la central rapidez de las sombras.
Desde arriba en el oscuro silencio
aparece inmóvil este remolino
sujeto al universo.
¿Qué esperar de él?
¿Extenderán sus oscilaciones
un opresivo enrollar
de cuerdas eternas?
¿Será el previsible embudo
hacia el centro inmutable
de todos los caminos?

Los sensibles
los abiertos
los de exigua y sedienta figura
que tienen el deseo
de beber un cielo firme
sin soltarse
aprenden a circular
en la hermética turbulencia.



CALLES TRAZADAS POR EMPEÑOS

Cuido de no fundirme con él
sorbido (también distraído)
por ese caminante descalzo,
eterno deseo
que me acompaña.

Anhelo Intento Porfia.
Busco apaciguar sin detener
el balbucir de nombres
para todas las nuevas calles
trazadas por empeños.

Energía depuesta
vedada
a lo inmaterial del cuerpo,
excepto ante mi sombra
y otros cuerpos descalzos.

FINAL DE MI ERRAR

Siempre quise conocer lo inexplorado por mí
lugares donde encuentre luces de entidad.
La roca, la planta, la montaña que esperan
el río, el animal, indóciles que transitan.
Tanto deseo, tanto anhelo, es pura tormenta y oscuridad.
Escucho al final solo mi pisada y reconozco
la voz íntima que reverbera en el espíritu:

*Todo es un merodear,
hablamos para no perdernos
en el repetido eco de lo esperado*

¡Aire de tormenta y oscuridad que modera el anhelo
y alecciona con la vara del contratiempo!
Por detrás de las nubes inaccesibles mi alma en la lluvia se aclara.
La recia tormenta apaga lo nítido mientras estremecidas pupilas
rastrean el cambio.
Muere la senda blanca, ya no se ofrece urgente al empeño.
Lo inquietante detiene, inspira.
A falta del inalterado camino, mi mano vacila y se abre
al soñador que igual comprende.
En el aire que nos conjuga admiramos el balance
de esta energía que aquieta.
El temporal restaura, es el fin de nuestra andadura
inhóspito sitio del reencuentro.

Epílogo de un errar por el interior de un paisaje
en el que aguardan la tormenta y la calma.

ÍNDICE

Merodear inicial	13
Mariposa alucinada	14
Horizonte desplazado	15
En el hibisco encuentro fuego.....	16
Aciago merodear en el mundo	19
Tragaluz de la percepción.....	21
Vigilias del nacer y del morir	23
Hondura del espíritu es su hendidura	25
Perdurable arco iris de un día efímero.....	27
Presentir de oruga	29
Callejón del pensar	31
Cuna yerma.....	33
Velo negro	34
VI sinfonía	36
En cada paso de a dos.....	39
Acometida y retirada	41
Tiempo de fermento.....	43
Maizal de quietud.....	44
Lucidez de alta penumbra.....	46
Salar	47
Un sol de desabrigo	49
Ser por la deriva.....	50
Poética de un deambular	52

Abrazar el vacío y la ausencia.....	53
Unidad de lo que muda.....	55
Catarsis inalcanzable.....	57
Candidez de zarzamora.....	59
Un sorbo de placidez.....	60
Trapiche para un nido.....	63
Suspira el viento en ramas quebradas.....	64
Tañido y bocanada.....	65
Noche de las hormigas.....	67
Fe de errancia.....	69
Sin soltarse.....	71
Calles trazadas por empeños.....	73
Final de mi errar.....	74

